

colección LOVECRAFT ARTESANADO



JUN 2006

n° 2 R

vol. 2 de 2

la estela de LOVEH-KERAPT

presenta, al Colectivo Neologio en:

AL CUMBUER

He-Who-Must-Not-Be-Named

Henry Armitage

Dogon

Albert Wilmarth

Joseph Curwen

Lady Margaret Trevor

Iranon de Aira I

Abdul Alhazred

Lavinia Whateley

Kryshul D'Naihotep

Ludwig Prinn

NUEVA LOGIA



DEL TENTÁCULO

COLECCIÓN
LOVECRAFT
ARTESANADO



AL - CUHUIR

Relato colectivo de:

Lavinia Whateley
Iranon de Aira I
Joseph Curwen
He-Who-Must-Not-Be-Named
Kryshul D'Naihotep
Ludwig Prinn
Henry Armitage
Dogon
Albert Wilmarth

VOLÚMEN 2 DE 2

NUEVA LOGIA



DEL TENTÁCULO

Colección Lovecraft Artesanado/La Estela de Luvéh-Kerapt, nº. 2

c Lavinia Whateley, Iranon de Aira I, Joseph Curwen, He-Who-Must-Not-Be-Named, Kryshul D'Naihotep, Ludwig Prinn, Henry Armitage, Dogon y Albert Wilmath.

Diseño de colección e ilustraciones de Ebenezer Holt.

Junio 2006

ÍNDICE

XLV	Lavinia Whateley	LX	Joseph Curwen
<i>XLVb</i>	<i>Iranon de Aira III-V</i>	LXI	He-Who-Must-Not-Be-Named
XLVI	Joseph Curwen	LXII	Kryshul D'Naihotep
XLVII	He-Who-Must-Not-Be-Named	LXIII	Lavinia Whateley
XLVIII	Kryshul D'Naihotep	LXIV	He-Who-Must-Not-Be-Named
IL	He-Who-Must-Not-Be-Named	LXV	Kryshul D'Naihotep
L	Ludwig Prinn	LXVI	He-Who-Must-Not-Be-Named
LI	Henry Armitage	LXVII	Henry Armitage
LII	Joseph Curwen	LXVIII	He-Who-Must-Not-Be-Named
LIII	Kryshul D'Naihotep	LXIX	Joseph Curwen
LIV	He-Who-Must-Not-Be-Named	LXX	He-Who-Must-Not-Be-Named
LV	Henry Armitage	LXXI	Kryshul D'Naihotep
LVI	He-Who-Must-Not-Be-Named	LXXII	Lavinia Whateley
LVII	Joseph Curwen	LXXIII	He-Who-Must-Not-Be-Named
<i>LVIIB</i>	<i>Iranon de Aira VI-IX</i>	LXXIV	Kryshul D'Naihotep
LVIII	Dogon	LXXV	He-Who-Must-Not-Be-Named
LIX	He-Who-Must-Not-Be-Named	LXXVI	Kryshul D'Naihotep



XLV

Llegamos a casa del difunto Marchand totalmente de noche. Durante el viaje en coche no se cruzaron más de tres o cuatro frases nerviosas y llenas de miedo por mi parte y estoy segura que por parte de He y Joseph también. He me miraba de vez en cuando por el espejo retrovisor con cara de circunstancias. Joseph estaba extraño, más extraño que de costumbre, éste era un hombre muy peculiar. He aparcó el coche cerca de la casa. Bajamos los tres sin hablar. He encabezó la fila. Llevaba en la mano una linterna de coche que alumbraba muy poco. Entramos en la casa por una puerta trasera que He conocía y entre él y Joseph cogieron el cadáver envuelto en una sábana. Ni lo miré, me sentía muy mal, destrozada. Por un instante dudé si continuar aquella historia, pero una mirada de Joseph me logró atemorizar. Se dirigieron a un bosquecillo de abetos cerca de allí. Cavaron una fosa no muy profunda. Yo alumbraba. El pulso me temblaba. Me sentía como la asesina que no era. Corrimos hacia la casa y encontramos un sobre extraño que yo guardé aunque Joseph quiso convencerme para que lo hiciera él. He nos dió una pistola a cada uno que no ví de dónde sacó. Joseph Curwen estaba muy tranquilo durante el viaje de vuelta. Sus ojos brillaban de forma muy rara. Su presencia logró estremecerme. Hubiera pagado por no estar allí. Pero estaba completamente atrapada.

III

- ¡Extra, extra!... ¡Últimas noticias!... ¡Dos hombres degollados en sus casas y enterrados en extrañas circunstancias!

- ¡Niño ... dame un ejemplar!... Ya van apareciendo muertos.

EXTRAÑOS CASOS DE HOMICIDIO

Dos hombres hallados muertos en extrañas circunstancias, se cree que el Sr. Joseph Curwen propietario de una de las casas, donde se ha encontrado uno de ellos podría dar explicaciones para aclarar el misterio.

El cadáver fue encontrado casualmente por el jardinero de la propiedad, al ir a recoger su herramienta de trabajo que guardaba en el garaje de la misma.

Al entrar se encontró que el suelo del mismo había sido levantado y vuelto a tapar de forma chapucera. El jardinero alertado por la situación, decidió llamar a la policía local, la cual realizó excavaciones en el lugar, encontrando el cadáver de un hombre con el cuello seccionado. No se sabe nada del propietario Mr. Curwen.

En otro orden de cosas ha sido encontrado el cuerpo de Ms. Marchand en un bos-

que cercano a su propiedad, el cual había desaparecido desde hacia unos días según denuncia de su desconsolada esposa, que se encuentra en La costa Normanda de los Mosquitos, tratándose de recuperar del disgusto.

XLVI

Me sentía raro, extraño, diferente, desde que acudí en la ayuda del Dr. Armitage y Don Gonzalo. Estaban en peligro y sin pensarlo dos veces me dirigí donde se me dijo. Durante esa noche tuve sueños espantosos, pesadillas inexplicables donde veía a extraños seres vestidos con ropajes arabescos como de película de Cecil B. De Mille. Me desperté muy sobresaltado y me fui a la estación para partir hacia Brattleboro. Recuerdo a Hee Hoo muy nervioso, a Lavinia sentada en la parte trasera del coche de Hee Hoo. Recuerdo el cadáver desangrado de Marchand y una húmeda fosa que cavamos en un bosque cerca de su casa para enterrarlo junto a su perro. De camino de vuelta a Brattleboro me sorprendí acariciando una pistola que Hee Hoo me había proporcionado. Llegamos a su apartamento cuando ya había amanecido y decidimos dormir un rato. Los horribles sueños volvieron a asaltarme, los extraños seres me rodeaban y hablaban, yo me sentía como fuera de mí. Desperté de pronto ante la cama de Lavinia que dormía profundamente y yo mientras tanto le apuntaba con una pistola. Una extraña fuerza me decía que apretase el gatillo. Intentaba luchar contra esa terrible decisión pero no podía, algo me impulsaba a disparar. Estaba decidido a hacerlo, ella tenía guardado algo que yo quería. En ese momento algo me golpeó fuertemente en la cabeza y me desplomé.

XLVII

De regreso a mi departamento comimos algo y nos echamos a descansar. Una hora más tarde me levanté y me preparé un café mientras mis compañeros seguían durmiendo. Me puse a ojear distraidamente el periódico de aquella mañana cuando un artículo llamó mi atención:

"EXTRAÑO ATENTADO EN EL CAIRO"

(De nuestro corresponsal en el Cairo)

Ayer a altas horas de la noche una bomba estalló en un barrio periférico de el Cairo causando la muerte a cinco personas. El artefacto estalló frente al edificio sede de una sociedad esotérica conocida como "Logia de los caballeros de Aton" y en donde las víctimas se hallaban reunidas. Las organizaciones extremistas del Islam han negado rotundamente su responsabilidad en el atentado y la investigación policial sigue su curso...

No pude retenerme y fui a despertar a mis compañeros, pero cuando llegué a la habitación de visitas, vi algo que me heló la sangre: Joseph Curwen apuntaba a Lavinia con el S&W 627-5 que le había confiado. Sin pensar en lo que hacía tomé el arma que conservaba conmigo y le golpeé la cabeza con la culata. Curwen cayó desplomado y desperté inmediatamente a Lavinia. Luego de contarle lo sucedido confiscamos el arma a Curwen y lo reanimamos tras atarlo a una silla para exigirle explicaciones.

Prevo gag de...

XLVIII

Cuando estoy dispuesto a disparar a Lavinia, siento un golpe en la cabeza que me derriba quedando inconsciente, cuando despierto noto que el alma de Curwen pugna por controlar de nuevo su cuerpo, pero yo soy mas fuerte y le mantengo a raya, con suficiente pericia. Estoy atado a una silla y Mr He y Lavinia Whateley me observan confusos cuando comienzo a hablar con la voz de su amigo.

- Señorita Whateley, señor He, estoy seguro de que me conocen por su amigo Joseph Curwen, soy Kryshul D'Naihotep. Sí, sí, ya veo que no se creen lo que les digo, pues las cosas no serian así si su estúpido colega no se hubiera puesto esta medalla al cuello. Por cierto, señor He, debo comunicarle con satisfacción que su amigo Marchand, maldito sea su espíritu, ha sido asesinado por mi hermano en Naihotep, Niath, que cumplió su deber y eliminó a su cazador, como antes lo hizo Sesti D'Naihotep con Ludlav Ardomar y como yo lo haré en el futuro con mi perseguidor Ludwigrav Ardomar.

Entonces balbuceo palabras inconexas, empiezo a perder el control del cuerpo debido a que Curwen consigue vencerme y me relega al fondo de su mente.

LIX

Curwen ya había vuelto en sí y ahora nos estaba hablando. Aunque era su voz, Lavinia y yo sentimos que el individuo que se hallaba frente a nosotros no era el J. Curwen que conocíamos. Este pretendía ser una divinidad o el servidor de una divinidad llamado Kryshul D'Naihotep que se hallaba prisionera en un medallón que Curwen llevaba colgado sobre el pecho, y que gracias a ese medallón podía servirse del cuerpo de nuestro amigo cuando se le apetecía. También declaró haber sido él quien había mandado a matar a Marchand. A pesar de lo inusitado de la situación, me sentía extrañamente calmado y cuando aquel individuo hubo terminado su discurso, acerqué mi rostro al suyo y le hablé, pero dirigiendome al Joseph Curwen que se hallaba allí preso. Le dije:

-Cuando apuntaste tu arma sobre Lavinia, ¿realmente pensabas matarla? ¡No!, ¿verdad?, Tú no serías capaz de hacer eso, ¿eh, Joseph? -. Su rostro entonces se convulsionó, su cuerpo se sacudió y volvió a caer inconsciente. Se ve que Lavinia y yo pensábamos lo mismo en ese momento porque, los dos al mismo tiempo, nos avalanzamos sobre la cadena que sobresalía del cuello de su camisa y arrancamos el medallón. Alcé el medallón a la altura de mis ojos y le dije:

- Grave error, mon cher D'Naihotep; un buen mago jamás revela sus secretos -. Lavinia, que mientras tanto había desatado a Curwen que volvía en sí, me dijo:

- Debemos contactar al profesor Armitage.

L

Esperaba nervioso al Profesor de la Miskatonic. Esa parte de la ciudad no era la más recomendable. Allí, bajo el Puente de Madera, hasta el río parecía correr siniestramente. Como me imaginé, no apareció el hombre que esperaba. En su lugar, se me acercó un anciano harapiento. Me dió un susto de muerte. Al hablar, el aire se le salía por entre los dientes que le faltaban. Me agarró por muñecas con manos increíblemente férreas y me dijo:

- Me manda ... - y dijo un nombre que me esforcé en reconocer como el del Profesor.

Apenas entendí lo que me dijo a continuación y todavía entendí menos, cuando amenazarme y quitarme la cartera; me puso en la mano un par de chapitas de metal de tacto extraño. Puse toda mi atención en ellas y sentí cómo empezaban a quemarme la piel. Así que, de repente, una fuerza extraña controló mis manos y las llevó a los ojos del anciano, mientras que de mi garganta empezaron a brotar palabras extrañas leídas en el Al-Cuhuir. Con un Zuij-ja-estorek las chapitas metálicas se le incrustaron al anciano en los ojos y el metal se volvió cristalino como ojo de lagarto. En esos ojos embrujados empezaron a aparecer imágenes entre las que pude reconocer a la de mi Señor, el que se había apoderado de mi alma y me pedía que le liberara de su prisión. Pero no sabía cómo podía hacerlo, ya que apenas había podido entender los enigmas del "Manuscrito Bermellón".

LI

¡La voz de Joseph sonaba tan extraña! No parecía su voz y sus palabras no me resultaron familiares. ¡Cuántos acontecimientos se han ido precipitando sin que ninguno pudiera controlarlos! Lo único que me tranquiliza es que el telegrama del Marquis de Sans Nom es auténtico, el santo y seña que comparto con Don Gonzalo es garantía suficiente para saber que no se tratan de falsarios que intentan prepararme una celada. ¡Vaya! Se ha ido la luz... Debo tener una vela por aquí... Todo parece muy tranquilo y no sé por qué me siento muy tranquilo y a salvo, aunque la voz de Joseph me ha dejado una sensación rara. ¡Menos mal que ha vuelto la luz! Otra vez... el teléfono. Miedo me da contestar: ¿Sí? Habla con Armitage... Perdona, no le entiendo muy bien... No son horas para ir por ahí, pero si dice que es tan importante... Voy a... De acuerdo, lo intentaré.

[---] Hace frío... Me subiré el cuello del abrigo. ¡Vaya! Otra vez este pobre viejo... La verdad es que no parece un mendigo... Tenga, buen hombre... Oiga, hoy le voy a dar un par de billetes porque quiero que me haga un favor... Necesito que acuda a una cita en la Alameda del Río... Pero... antes venga conmigo, le invito a tomar algo caliente... hace mucho frío, ¿verdad?

[---] ¡Me ha costado descifrar el telegrama de Sans Nom...! Parece un lugar seguro... pero conviene estar preparado - Sí, por favor, deme un billete en primera clase... el primero que salga esta misma noche... ¡Ah, gracias! Seguro que me da tiempo a cogerlo...

LII

¿Qué pasa? ¿Qué es esa cuerda que llevas en la mano? No sé qué me está pasando. Estoy muy fatigado, extrañas pesadillas me invaden durante la noche. Extraños seres sin rostro me rodean y me hablan en lenguas que nunca he escuchado. ¡Me va a estallar la cabeza! ¿Qué hace ahí esa pistola? ¿Y el medallón de la rana coronada? ¿Dónde está? No debo perderlo, estoy seguro que es la clave de todo este embrollo en que estamos metidos. Pero, por favor ¡no me miréis así y decidme algo! Estoy completamente confuso y sobre todo agotado, como si hubiese realizado un gran esfuerzo. Deberíamos marcharnos de aquí Hee Hoo, pienso que esta ciudad no es segura. ¿Qué opinas Lavinia? Tengo entendido que tus recursos son muy importantes en este tipo de situaciones. Dame ese medallón Hee Hoo, esa rana coronada debe ser muy importante para alguien. Recordad que la encontré en mi casa de la montaña al norte de Innsmouth. Alguien la perdió y debe estar buscándola desesperadamente. Por tanto me pertenece, tengo que llevarla yo, solamente yo. Debe controlarla hasta que se vayan descubriendo los misterios que oculta. Esa rana debe ser símbolo real de alguien o de algo. Ahora recuer-

do. ¡Sí! ¡La he visto! ¡En una de mis malditas pesadillas nocturnas! ¡Esa rana coronada estaba presidiendo una especie de altar de sacrificio! ¡Varios seres sin rostro se postraban ante ella gimiendo extrañas invocaciones guturales! Era una gruta, una gruta llena de gigantescas columnas y repugnantes figuras de piedra oscura. ¡Horribles gritos destrozaban mis oídos! ¡Hemos de encontrar esa gruta!

LIII

Veo la cara de Hee Hoo cerca de mí, escucho sus palabras amenazantes sin inmutarme, de repente unas palabras que alguien ha dicho en otro lugar me alejan por unos momentos de Curwen. Veo a Ludwiglav Ardomar a través de los ojos de un anciano que, según entiendo, ha enviado uno de mis hermanos sudamericanos en Naihotep, Utucam de Queztaixilt, usando al anciano le entrego a Ludwiglav unas láminas de metal, poseído por el metal pronuncia el hechizo de conexión, las chapas saltan a los ojos del viejo, hay un chispazo y mi instinto me dice que mi servidor puede verme y oírme.

- Ludwiglav Ardomar, soy Kryshul tu señor, en estos momentos de peligro necesito tu ayuda, olvida lo que te dijo el traidor de Ludlav, si me sirves fielmente cuando Naihotep, el señor del caos, vuelva serás recompensado por tus servicios y se te perdonará tu servidumbre a nuestros enemigos los servidores de Aton, ¡malditos sean!. Escúchame con atención Ardomar, para liberarme necesitarás encontrar el "Manuscrito Bermellón", se encuentra en la Universidad Miskatónica, Don Gonzalo es su bibliotecario y lo custodia, cuídate de su amigo Armitage es muy listo.

LIV

Joseph Curwen permaneció en un estado de confusión que duró varios minutos, después que hubo recobrado consciencia. Nos narró extrañas visiones y parecía ser presa del delirio, aunque Lavinia y yo sabíamos y, no sin angustia, que nada de lo que estaba diciendo era falso. Hablaba de su medallón como algo muy precioso y exigió su restitución, petición que le concedimos no sin antes hacerle jurar que no se lo pondría nunca más alrededor del cuello.

Entre las visiones que describió, había una en la que se refería a una cueva con altas columnas y que Curwen decía sin cesar que había que ubicar.

La evocación de tal sitio me trajo en mientes ciertos datos que había visto una vez en un documento del difunto Sr Marchand y me acordé de golpe del sobre que Lavinia había hallado en su casa. Tal vez hallemos algo allí - pensamos los tres.

Cuando Curwen se hubo recuperado del shock bajamos a la estafeta de correos y enviamos un telegrama para el Profesor Armitage. Firmé dicho telegrama con el pseudónimo que sólo él conocía: Marquis de Sans Nom.

Luego, cuando llegamos a mi apartamento, hallé un mensaje en mi contestador automático. Era una tal Lady Margaret que deseaba hablar conmigo respecto a la desaparición de Marchand...

LV

Muy agradecido, Fraternos, por acudir a mi llamada en Ghanta Nuestro Señor de Yuggoth. Sabed que el Necronomicón, que custodio celosamente y guardo bajo seis sellos,

no es más que el Libro Vacío que abre el auténtico Grimorio de los Secretos Sempiternos.

... Fraternal SensNom, os encomiendo el Al-Cuhuir, debéis cogerlo entre los dedos pulgares sin que lo toquen los otros dedos ni las palmas de vuestras manos. He plegado hacia adentro y pegado los lóbulos de vuestras orejas para que no oigais.

...Fraternal Dogon, os encomiendo el Signo de Nyarlathotep, debéis cogerlo entre los dedos índices apretándolo entre las palmas de vuestras manos. He plegado vuestro labio inferior hacia abajo y pegado a la barbilla para que no habléis.

... Franterno Curven, os encomiendo el Camafeo Batracio Grotresco, debéis cogerlo entre los índices y meñiques de vuestras manos. Os he plegado los párpados superiores hacia vuestras cejas y pegado para que no os durmáis ni soñéis la abducción.

Yo seré vuestra audición, vuestra locución, vuestra visión mientras migráis a Yuggoth donde Ghanta, Gran Ghantanotoa, os soplará seis veces seis las Revelaciones Insanas.

Brillaba un sol acuoso, a las afueras de Innsmouth en un silencio de estrellas ferozmente rojizas, alineadas en pentagrama sobrenatural para música alienígena.

LVI

Extrañas impresiones nos dejó el ritual practicado en la vieja casona y esperábamos instrucciones del Profesor Armitage sobre los pasos a seguir próximamente. Mientras tanto, yo debía arreglar ciertos asuntos para los cuales necesitaba la asistencia de Iranon D. Tracy, perspicaz detective que me había ayudado a resolver varios enigmas, entre ellos el de la secta Raeliana de Mont-Faucon.

... Marqué su número, aunque dudaba que me respondiese, pero me equivoqué, ya que a la tercera llamada di con él... Después de tantos meses buscándolo, teníamos muchos asuntos que arreglar. Nos interrumpíamos y hablábamos al mismo tiempo... yo creo que si cada uno de nosotros llegó a escuchar un diez por ciento de lo que el otro decía, poco de un optimismo exacerbado... Me contó la singular historia de su rapto, me dijo que debía marcharse a Egipto y buscar la ciudad perdida de Akhenaton. Allí había un sitio llamado EL POZO DE LAS AMARGURAS. Todo esto me sonaba a Indiana Johnnes y los cazadores del Arca Perdida.

-¿La ciudad de Akhenaton? [...] su emplazamiento se conoce perfectamente hoy y es un sitio turístico muy frecuentado, que se llama EL-AMARNA [...] ¿Que te vaya a ver ya mismo al aeropuerto?... hum... a ver... Bueno, haré lo que pueda... hasta luego... tú lo has dicho: INCH'ALLAH...

LVII

Ya tengo de nuevo en mi poder el amuleto de la rana coronada, ahora sé que es un camafeo. Sí, el Camafeo del Batracio Grotresco. Es mío, sólo mío. Yo lo encontré y sé que su valor es alto, muy alto. Percibo que me lo quieren usurpar, me quieren despojar de su valor, más bien de su poder. El Batracio Grotresco siempre está al acecho, siempre está sobre mí. Me persigue paranoicamente, quiere indagar incesantemente todos mis movimientos, acciones, pensamientos, opiniones. Sí, no sé qué quiere de mí, pero yo lo poseo, soy su dueño y señor. He visto altares de sacrificio contruidos entre rocas húmedas situadas en profundos abismos. He visto columnatas gigantescas representando horrendas figuras abominables que están siempre al acecho, siempre vigilantes desde su pétreo pedestal, he escuchado horripilantes gritos de muerte, que resuenan como infernales ecos entre los rincones de esa gruta de perdición.

Debe ser una secta maligna, una secta donde los sectarios adoran la personificación del Mal. He de localizarla. Sólo o acompañado, me da lo mismo. Algo me atrae, algo me llama hacia ese abismo de mortal existencia. Ese plano, ese mapa ¡He de localizarlo! ¡Cómo sea! ¡He de llegar hasta allí! ¿Pero cómo? ¿De qué manera? ¡Batracio Grotesco guíame tú!

VI

- La verdad es que no sé qué pinto yo en El Cairo en estos momentos, no tengo nada claro en El caso... ¿Por qué quieren que me vaya del país en este momento?... ¿No será que lo que quieren es quitarme de en medio?... Voy a pensármelo de aquí al aeropuerto y espero que Hee-Hoo aparezca para intercambiar ideas y tomar una decisión antes de partir... Siempre me queda la oportunidad de anular o aplazar el viaje, porque el acuerdo con los Hijos de Aton era ir a Egipto y buscar su perdida ciudad mitológica, no la que aparece en las rutas turísticas destinada a viajeros incautos.

Históricamente cuando murió el faraón Akenaton, no de una forma natural como nos podemos imaginar, los seguidores de Amón con todo su clero al frente, que eran los rivales de los seguidores del dios Aton, arrasaron totalmente la llamada ciudad de la Luz de Aton o Akhet Aton...

Pero lo que no quedamos era cuándo o en qué momento debía realizar el viaje... ya veremos qué hago.

-Señor ya estamos llegando al aeropuerto... ¿Dónde le dejo, en Nacionales o Internacionales?

-En Salidas Internacionales, por favor...

LVIII

Cuando Armitage me dejó en la puerta de mi despacho, me apresuré a entrar y, corriendo como impelido por un demonio, me dirigí a la gaveta secreta que estaba oculta detrás de un tabique a espaldas de mi escritorio, y, mirando sobre mis hombros de un lado a otro, asegurándome que no había nadie acechando, retiré el rollo de papiro que allí guardaba con tanto celo. Ninguna precaución era poca. Nadie, y, en especial, ningún condenado sectario de Nyarlathotep debía echarle el guante. Con mis manos temblando por la tensión y el temor, lo desplegué sobre el escritorio y me puse febrilmente a releer su texto. Las líneas de jeroglíficos pasaban bajo mis ojos a la velocidad de una liebre del desierto, y sólo me detuve cuando reencontré el párrafo clave que buscaba:

iu.i em necheru nebu, iu.i em necheret nebet, iy.i em Iten, necher âa, em pet, em ta, em mu, em duat...

"Soy todos los dioses y soy todas las diosas. Vengo como Atón, el Gran Dios, en el Cielo, en la Tierra, en el Agua, en el Inframundo"... Sabía positivamente que sólo este potente encantamiento podría detener el retorno... el retorno de la caótica Sombra Oscura... Necesitaba memorizarlo al dedillo para enfrentarla, y que la confrontación tendría lugar en aquella Gruta que tan bien recordaba y tanto temía.

LIX

Diario de Hee Hoo - XX/XX/XXXX

No creo más en la realidad. Tengo la impresión de estar viviendo en pleno delirio cinematográfico:

Primero mi viejo compinche Iranon D. Tracy que me sale con el asunto del Pozo de las Amarguras. En segundo lugar, me hallo en un avión rumbo al Cairo sentado dos filas por detrás de mi amigo Curwen, siguiéndole de incógnito como en una mala película de espionaje. Y para completar el cuadro, cuando me acerco discretamente a él, le oigo murmurar a sí mismo, hablando de su medallón como si le fuera algo muy precioso. Pareciera que de pronto se cree Gollum del Señor de los Anillos... Esto es un verdadero delirio Hollywoodiano, les digo.

Iranon viaja en otro avión de la misma compañía y nos hemos dado cita en el hotel Ramsés II. Todavía falta para ello, así que para matar el tiempo, me fijo por primera vez en mi compañera de asiento... y su escote con interesantes ángulos de visión... de pronto gira su cabeza hacia mí buscando sin duda a la azafata. Me apresuro a desviar la mirada y miro hacia la revista que estaba leyendo. Accidentalmente mi vista tropieza con el maletín que tengo a mis pies del cual sobresale un sobre en papel madera y que contiene copias de los papeles hallados en casa de Marchand, aquella fatídica noche. Recuerdo entonces que al fin nunca los estudiamos, así que de inmediato me entrego a dicha tarea.

LX

Al fin voy sentado en el avión que me lleva a El Cairo, creí que no iba a encontrar pasaje. Era este vuelo el que debía coger o las cosas se me complicarían mucho más. La viuda de Marchand, Catherine Marchand, viajaba también en este vuelo, junto con Lady Margaret, su secretaria que parece que también ejerce de su guardaespaldas. A Lady Margaret la conocía de vista, sé que me perseguía en mis negocios y diversiones.

Había descubierto que me había puesto un programa espía en Internet, pinchado mi teléfono, seguido en mis noches de fiesta flamenca y averiguado mis cuentas bancarias. Total, que yo estaba entre sus hobbies detectivescos. No sé por qué siempre me está persiguiendo alguien, debo despertar la paranoia en el prójimo. Y lo de Lady no es nada comparado con mis perseguidores cibernéticos. Al fin y al cabo Lady Margaret es una agente secreta y sus seguimientos tienen lógica profesional. Catherine Marchand va tres asientos delante del mío, algo me dice que va a investigar la extraña muerte de su esposo y se dirige a El Cairo, su difunto marido tenía contactos allí. Puede ser peligrosa su visita. Debía presentarme a ella como admirador de su difunto, pero prefería que Lady Margaret no me viese hablar con ella. Ya sé. Como los servicios están en la parte trasera, en cuanto ella se dirija a uno, iré tras ella y me presentaré en un descuido de Lady. Ahora se levanta, escucho que va al servicio. Voy a seguirla:

- ¿Mme. Marchad? Soy Joseph Curwen, admirador de su difunto. Le acompaño el sentimiento. Pero no intente gritar Mme. Marchand. ¿Tanto le asusto? No me mire así, por favor, va a hacer sentirme mal y yo soy muy sensible. Enseguida termino, se lo aseguro. Ya estoy de nuevo en mi asiento. Ha sido más fácil de lo que creía. ¡Azafata, por favor! ¡Un gin-tonic muy frío!

LXI

¡Qué casualidad! Me iba a poner a estudiar la copia del sobre hallado en casa de Marchand (el original lo conservaba Lavinia), cuando veo pasar a la señora de Marchand, seguida de cerca por ... Curwen. Sí, la Sra. Marchand está en este avión, Lady Margaret también... solo faltaría que Iranon también estuviera a bordo del mismo avión... en una de esas, se me ocurre mirar hacia atrás para espiar a Curwen y ¿a quién veo, unas cinco hileras más atrás, contra las ventanillas? Un sombrero amarillo que me resultaba demasiado familiar... debo decir que había decidido viajar el último momento. Cuando me despedí de Iranon en el aeropuerto, me precipité a la estafeta de la primer compañía aérea que hallé para adquirir un billete en el próximo avión que fuera al Cairo. El avión ya estaba por despegar, cuando llegué a la pasarela de embarque. Así que lo que menos me imaginé en ese momento es que llegaría a pillar el mismo avión que Curwen y que Iranon.

Volví entonces al sobre y me puse a leer el primer papel que hallé. Eran unas notas manuscritas de Marchand, donde era cuestión del Pozo de las Amarguras. En 1909 un arqueólogo inglés de nombre de Preston Warwick había organizado una expedición a un sitio nuevo a 25 kms de El Amarna, del cual volvió solo y en un estado de delirio total...

LXII

Usando el cuerpo del anciano servidor humano de Naihotep, me reúno con Utucam D'Queztaixilt con el que intercambio impresiones, erudito como es en los temas referentes a Nuestro Señor me recuerda que puedo ser destruido sin más y definitivamente en el "Pozo de las amarguras".

En mi mente aparecen imágenes de aquel infausto lugar del que escapé milagrosamente hace mucho tiempo. Juntos ideamos un plan de acción. Como aún me unen ciertos lazos con el cuerpo de Joseph Curwen y este se halla desprotegido del conjuro que realizó Mr Armitage, si lo intento, podré volver a manejar su cuerpo, y teniendo en cuenta que Utucam percibe el aura de Iris, sacerdotisa de Maat, cerca de Curwen, me dejo absorber por la esfera de energía, veo usando a mi huésped que viaja en avión a El Cairo, en ese momento Curwen aborda a Ms Marchand, aprovecho para tomar el control y hablo a Iris:

- Escúchame, servidora de Maat, olvida tu misión en Egipto, yo tengo las de ganar y si te interpones en mi camino te mataremos, como hicimos con tu supuesto marido, estas advertida.

Me agazapo tras Joseph y espero.

LXIII

El teléfono móvil vibraba locamente en uno de los bolsillos trasero de mis jeans. Estaba en un taxi y no me gustaba demasiado hablar en los medios de transporte. Los taxistas ponían la antena mientras miraban por el retrovisor descaradamente. Lo saqué del bolsillo y reconocí el número de mi amigo He. La piel se me puso de gallina y no por He, que era un hombre majísimo, sino porque me vinieron a la cabeza momentos horribles del último viaje a Brattleboro.

No sabía si contestarle o no, pero presentía que podía necesitar ayuda o al menos mi apoyo.

¿Sí? Hola ¿Bien y tú? En un taxi, no puedo hablar mucho. Tú dirás.

¿¿¿A El Cairo??? ¿Tú estás loco colega? ¡Estoy agotando mis vacaciones en este embrollo en que me has metido! En verano me veo aquí pasando calor.

¿¿¿Qué??? ¿¿¿Mañana??? ¿¿¿Joseph Curwen??? ¿¿¿Iranon??? ¿¿¿Marchand??? He ese nombre me escalofrió y ya sabes a qué me refiero. No puedo hablar más claro. Te repito que voy en un taxi hacia casa de mi madrina, es su cumpleaños. ¡El mío no! ¡el suyo! Sí, el de mi madrina. ¡¡¡Sííí!!! la que me puso Lavinia, esa misma.

No sé, He, este asunto me está inquietando mucho. No duermo por las noches sin la ayuda de píldoras de esas de abuela. ¡¡¡Nooo!!! ¡¡¡de mi abuela no!!! Ella duerme perfectamente. Píldoras de abuela, ¡¡¡de esas para dormiiiiirrrrr!!! ¡Que no te enteras, hijo!.

¿La cobertura? ¿A ver? La tengo a medias, ¿Y la tuya? ¿Qué va a ser? Tu cobertura. Mira, He, yo no estoy para bromitas. Este asunto me preocupa mucho, mucho.

¡¡¡Heeee!!! ¿¿¿Estás ahí???

Vaya, ahora se corta, lo que faltaba. Voy a ponerle un mensajito. Lla-ma-me-es-ta-no-che.

LXIV

Preston Warwick falleció pocos días después que se lo halló errando en el desierto. Sus últimas horas fueron espantosas ya que se las pasó echando terribles alaridos y gritando frases incoherentes. A partir de lo que narró en sus momentos de lucidez y de los propósitos disparatados que gritó, pudo reconstituirse el relato de lo que según él, aconteció al resto de su expedición. Durante años había explorado la zona próxima a Tell-El-Amarna, en busca de lo que él llamaba la ciudad perdida de Atón, ya que, según él, El Amarna no era la única ciudad fundada por Akhenatón. Cuando por fin halló vestigios de una ciudad a 25 km del Amarna montó una expedición.

Pronto sacaron a la luz un gran número de edificios, pero la mayoría eran viviendas de estructura simple y sin ningún detalle particular. Hasta que se descubrió La Casa del Atrio, inmensa construcción cuadrada de una planta, con el disco de Atón adornando su entrada principal y con un inmenso atrio en el centro.

En medio del atrio hallaron una torrezuela al interior de la cual había... simplemente un pozo que intrigó a los arqueólogos.

Un telegrama se envió inmediatamente a la civilización para informar sobre este conspicio hallazgo y luego... no se tuvo más noticias de la expedición. Tres semanas más tarde se halló a Preston Warwick en las ya citadas circunstancias y cuando se le interrogó sobre lo acontecido a los otros miembros de la expedición respondió "Muertos, todos muertos"

LXV

De vuelta en su asiento, Curwen se entretiene hojeando una revista, de repente sucede algo inesperado, en la parte trasera del avión se forma un gran alboroto, primero suenan voces en árabe, tras unos segundos se escuchan varios disparos, en un primer momento el pasaje que desconoce lo que pasa, trata de levantarse, en ese momento penetran en la estancia dos individuos encapuchados, ataviados con trajes militares y portando sendos AK-47, mientras uno de ellos se dirige a la cabina, el otro comienza hablar con acento egipcio mirando a Joseph Curwen,

- Pasajeros del vuelo 250 a el Cairo, este avión ha sido secuestrado por la "yijad turque-

sa", mantengan la calma y nadie más sufrirá ningún daño

El secuestrador se acerca a Joseph, enseguida reconozco en su mirada a mi hermano en Naihotep, Niath D'Naihotep, dejando inconsciente a mi anfitrión de un culatazo se apodera de la medalla de la "Rana Coronada", abandono a Curwen, mientras los miembros de la "yihad turquesa" se desvanecen ante el estupor general.

LXVI

El coronel Wilkinson se encargó del interrogatorio de Warwick.

- ¿Cómo que todos muertos? ¿de qué murieron, usted los mató? ¿¿¿por qué???

- Tristeza, murieron de tristeza

- ¿¿¿???

- Si... designé al joven Malone y otros dos estudiantes a que estudien el pozo... lo primero que hicieron entonces fue tomar sus linternas, asomarse al pozo y mirar hacia abajo... hacia las tinieblas... no vieron nada pero desde ese momento... una inexplicable tristeza, una languidez sin motivo les invadió... no sabían porqué... pero deprimían... ya no tenían más ganas de vivir y a los pocos días murieron... Pensé que en el pozo podía haber algún virus u hongo patológico en el aire corrupto y milenario del pozo, así que mandé a condonar la torre... demasiado tarde porque el "espectro del pozo" ya había sido liberado y pronto se apoderó de los demás... cada uno a su turno comenzó a morir de angustia y languidez... hasta que quedé yo solo...

Supe entonces que había algo más en el pozo, que esas muertes no tenían nada de natural... rompí entonces los sellos que yo mismo había colocado en la entrada de la torre y entré

LXVII

Me asomo por la ventana del Seti Hotel y contemplo el hormiguero de personas caminando por la sinuosa calle. Oigo un vocerío de mercaderes anunciando lo más barato del zoco. Incluso me parece que me llegan los olores del pescado frito mezclado con los pastelillos de dátiles y miel.

Hace un rato me ha llamado por teléfono Iranon con la misma sangre fría de siempre: que si habían tenido un percance, que si ya no se puede viajar tranquilos, que si estaba dispuesto a comerse el sombrero antes que volver a aceptar un caso tan rocambolesco como éste. La verdad es que miedo me da haberles convocado para verse conmigo en "La Casa del Atrio", porque son muy capaces de organizar un safari a bombo y platillo y anunciarlo en la página web del Centro Excursionista. Afortunadamente la Sesión Ritual de hace unos días tuvo el efecto deseado de maniobra para desviar la atención... Ah, llaman a la puerta:

[...]

- Ok. Thanks a lot... Here you are.

Un telegrama: Todo según previsiones. Sustraído copia medallón. Les salió rana. J.C.

LXVIII

Me acerqué al pozo y exploré sus paredes internas... entonces vi que habían unas ranuras de unos 30 cms esculpidas en el interior y espaciadas de 40 cms entre ellas... una escalera tallada en la piedra... empecé a bajar... no sé cuántos metros habré bajado 100... 200... pero jamás alcancé el fondo... pero de pronto sentí como una llamada que me incitaba a ir hacia abajo de todo y así lo hice, pero apenas descendí unos metros más abajo cuando me dí cuenta de lo que estaba haciendo... que aquella fuerza misteriosa que me llamaba, me había tendido una trampa y que yo estaba cayendo en ella... luché con toda mi voluntad para deshacerme de aquella influencia maléfica y subí lo mas rápido que pude... luego, no recuerdo nada más... sé que salí de la ciudad fantasma y quise dirigirme hacia el Amarna pero, por lo que veo, me perdí en el camino hasta que sus hombres me hallaron en el desierto...

Así concluyó Preston Warwick su interrogatorio. Aquella misma noche falleció en medio de una espeluznante crisis de delirio.

Apenas terminé de leer esta nota, la azafata nos anunció que pronto aterrizaríamos en el Cairo y nos rogaba que nos abrochemos el cinturón de seguridad. Recordé de pronto que no le había prevenido a Lavinia que viajaba al Cairo, así que me prometí que la llamaría una vez en tierra

LXIX

Siento un terrible dolor de cabeza y me cuesta recordar lo que ha pasado. Por lo que me han dicho, parece ser que he permanecido inconsciente alrededor de media hora. Acabamos de aterrizar en El Cairo y un montón de policías hacen miles de preguntas sobre la "no sé qué turquesa". Yo permanezco con los ojos cerrados para evitar las preguntas, no deseo interrogatorios, sé que estoy metido en un buen problema.

Desde el servicio de caballeros envió un telegrama por teléfono al Dr. Armitage, me han robado el medallón de la Rana Coronada, por supuesto una copia que mandé realizar a un cincelador innsmouthiano de gran renombre, la verdadera Rana Coronada está a buen recaudo. Me encontraba tranquilamente leyendo una revista sobre artesanía mejicana muy interesante, cuando unos encapuchados militarizados comenzaron a gritar y uno de ellos me golpeó brutalmente con la culata de su arma. Soy consciente de que estoy amenazado por cierto personaje y pensé que se trataba de eso, pero no. El golpe de culata en mi nuca tenía como motivo el caso de la dichosa Rana Coronada y la estatuilla egipcia. Salgo del servicio, la policía continua interrogando. Han dejado en el suelo un cuerpo envuelto en una manta grisácea. De repente recuerdo a Mme. Marchand con el rostro amoratado tendida sobre el suelo del servicio de señoras. ¡He de salir del aeropuerto como sea! ¡No debo ser interrogado por la policía egipcia! ¿Qué puedo hacer? ¿Cómo puedo salir de allí? Un gran grupo de turistas americanos se aproxima. ¡Quizás puedan servirme para abandonar el aeropuerto! Con un poco de suerte, si se acercan, me introduzco en el grupo ahora que el pasaje de mi avión está un tanto disperso recogiendo el equipaje siempre acompañado por un agente. Suerte que viajo sin equipaje. ¡Sí! ¡Ya se acercan! ¡Ahora es el momento!

LXX

El avión va a aterrizar, cuando sucede algo inesperado; unos individuos vestidos de milicos aparecen vociferando palabras que no llego a captar claramente, salvo una: Djihad.

Ocorre luego, en medio del tumulto, un corto altercado tras lo cual los individuos desaparecen así: ¡Pluf!. Comprendo entonces que Kryshul y sus secuaces volvieron a hacer de las suyas. Pero confieso que por una vez, estoy contento que se trate de él y no de otros, ya que cuando oí Djihad imaginé mi avión estrellándose contra la embajada americana del Cairo o contra la gran pirámide de Kheops... Pasada la conmoción general, veo que la gente se amontana alrededor de alguien que está inmóvil. Me acerco y veo que es Curwen... quisiera asistir a mi amigo, pero es mejor que nadie sepa que nos conocemos. Afortunadamente un equipo de primeros auxilios ya se está ocupando de él, así que la conciencia tranquila, lo dejo en buenas manos. Apenas aterriza el avión, la policía llega y empieza a interrogar a todo el mundo. He de zafarme de los interrogatorios, así que saco del bolsillo de mi chaqueta un falso pasaporte diplomático británico. Apenas dos minutos después, estoy llamando a un taxi a la salida del aeropuerto. Cojo entonces mi celular para llamar a Iranon e informarle sobre lo que sé ahora del Pozo de las Amarguras. Sin duda, halló ya una ingeniosa artimaña para escapar a los interrogatorios de la policía y estoy ansioso por saber cuál.

LXXI

La oscuridad cede un poco a la luz de las antorchas, en una gruta bajo la isla de Elefantina, en medio del Nilo, cuando soy de nuevo absorbido por la esfera energética y gracias a las artes mágicas de mi hermano en Naihotep, Utucam D'Queztaixilt, soy liberado de mi cautiverio en la medalla del "Naih Coronado", mientras me recupero del trance, Utucam descubre con estupor que el medallón que me portaba se hace añicos entre sus manos. Maldito sea Armitage, por medio del ritual que realizó cuando contacté con Ardomar, consiguió asociar mi alma a una réplica de la medalla, guardándose así un as en la manga para poder destruirme, procuraré pues mantenerme alejado de tan astuto contrincante. Olvidando por ahora el peligro, yo y mis hermanos nos dirigimos envueltos en bruma a Akhet-Aton, debemos preparar la liberación de nuestro señor, una vez en la ciudad descendemos al templo, es una colosal estancia piramidal escavada en la roca, en cuyo centro geométrico, rodeado de altas columnas se encuentra un altar de sacrificio, donde una víctima propiciatoria liberará a Naihotep "Señor del Caos". En uno de los vértices de la pirámide, se halla un pasadizo que comunica con el "Pozo de las Amarguras", que fue escavado por los servidores de Atón y que está sellado por seguridad.

LXXII

Al final decido viajar a El Cairo, no puedo abandonar ahora a mi amigo He ni tampoco a mi antiguo profesor Henry Armitage. No me hace ni pizca de gracia continuar en este enredo que cada vez me da la impresión de ser peligroso. Ya había habido algún que otro muerto en extrañas circunstancias y me daba nosequé de que el asunto va a terminar fácilmente. He metido en la maleta algunas prendas de ropa para unos pocos días, tampoco puedo estar mucho tiempo fuera, mi trabajo es importante para mí, me había costado mucho conseguirlo y los favores a mis colegas para que me sustituyeran ya eran demasiados. Al fin me encontraba montada en el avión rumbo a Egipto. He de confesar que en parte a mi también me iba este lío, sino hubiera sido así le hubiese dicho a He que no contara conmigo, lo mismo que a Henry, pero no podía negarme a acudir a sus llamadas. El viaje fue bastante agradable y el aterrizaje muy bueno, menos mal, pues he viajado en algu-

nos aviones que parecían una atracción de la feria. Una vez en El Cairo me puse en contacto con He a través del móvil. Tuve que insistir varias veces pues no me descolgaba el teléfono: ¿¿He?? Soy Lavinia. Sí aquí en el aeropuerto de El Cairo. ¿Vienes a recogerme o cojo un taxi? ¿¿Oye?? ¡¡Casi no te oigo!! ¿¿¿Qué??? ¿¿¿La mujer de Marchand muerta??? He, unos tíos raros parece que me siguen. Son dos con pinta de macarras. Te espero en la cafetería, no tardes porfa.

LXXIII

Cuando quise pagarle al taxista, me dijo que no le debía nada lo cual me extrañó y a decir verdad me disgustó.

Empecé pues a caminar por calles solitarias en la dirección que el chofer me había indicado cuando, en la intersección con una callejuela salieron tres tipos que me tiraron al suelo y empezaron a golpearme la cabeza, las costillas y los riñones con el pie. Sin duda alguna querían matarme, pero no estaba dispuesto a facilitarles la tarea. Estaba acurracado sobre mí mismo y me cubría la cabeza para protegerme, pero aún así podía espiar lo que los agresores hacían. En un momento dado, el cabecilla plegó su rodilla y levantó el pie, preparándolo para darme un golpe. Apenas lanzó su pie contra mi nuca reaccioné con la rapidez de un felino, intercepté su pié con las dos manos y con todas mis fuerzas lancé su pierna hacia atrás. Sorprendido, el rufián cayó de espaldas y antes que se incorporase, brinqué y me precipité a tomar su muñeca derecha con mis dos manos. Trabé mi piebajo su axila, tiré con todas mis fuerzas su mano hacia mí, la acerqué a mi boca y con mis propios dientes le abrí las venas de la muñeca. El tipo pegó un alarido y aproveché el estupor general para huir. Tomé una callejuela lateral, pero no tardé en descubrir que me había metido en un callejón sin salida. Oí detrás mio voces furiosas hablar en una lengua extraña... los otros tres maleantes venían a por mí armados de fierros y botellas rotas que habían recogido al paso en un cercano contenedor de basura. Sin duda esta vez acabarían conmigo.

LXXIV

Una vez comprobado el buen ritmo de las obras del templo, se decidió recuperar Al-Cuhuir sustrayéndoselo a Henry Armitage, nuestras fuentes fiables aseguran que desde el principio lo ha custodiado el profesor y que lo ha traído a Egipto, teniendo en cuenta que Armitage puede atraparme con la autentica medalla del "Naih coronado", mis hermanos Niath y Sesti se ofrecen para realizar la misión, sin embargo yo les acompañaré en la distancia, Utucam D'Queztaixilt usando sus artes mágicas asocia mi alma a la de mi lugarteniente Niath D'Naihotep, así puedo ver y oír lo que él vea y oiga.

Con la luna llena, envueltos en bruma y a gran velocidad, mis compañeros llegan al hotel donde se hospeda Henry Armitage y penetran en su habitación, Armitage duerme plácidamente, usando un detector encuentran el auténtico Al-Cuhuir, esta vez sin ningún genero de duda, dentro de una caja en el bolsillo de su chaqueta, en el momento en el que se disponen a irse, el profesor se despierta y mi gente se escabulle, antes de desaparecer podemos ver a Henry, adopta una actitud que me recuerda vagamente a alguien del pasado, diría que es Akhenaton al que asesiné hace mas de 3000 años, se confirma cuando inesperadamente habla con su voz: - Kryshul D'Naihotep, te he reconocido, y como profeta de Aton, juro que te destruiré -, entonces cae desvanecido y huimos.

LXXV

Hacia tres días que estaba en el Cairo y me había visto un par de veces con Iranon, aunque no habíamos elaborado ningún plan aún. Entre tanto aproveché para rendir visita a un viejo amigo mío, Abdel-Kadder Khabar. Teníamos una pasión en común: la química. Mi amigo me recibió lleno de alegría y me presentó a su mujer y a sus dos hijas. Tras larga discusión y sendas tazas de té verde me autorizó a servirme del laboratorio que había montado en un sótano de su residencia. Pues sentía que la aventura iba a degenerar aún más y estaría obligado de utilizar armas radicales... Una hora después había terminado lo que me había propuesto y me despedía de Abdel Kadder y los suyos cuando mi celular suena. ¡Qué sorpresa más agradable! Lavinia acababa de llegar al Cairo, pero parecía ya estar en aprietos así que sin perder más tiempo busqué un taxi, y me asombró la rapidez con la que hallé uno... iba camino al aeropuerto y el taxi pasaba por un suburbio medio abandonado, cuando de pronto el taxi paró violentamente. El taxista bajó del coche, abrió el capot y tras jurar en árabe me dijo que lamentablemente tenía un problema y que no podíamos seguir. Me dijo que si caminaba un par de cuadras hacia la izquierda, llegaría a una gran avenida donde debería encontrar fácilmente otro taxi.

LXXVI

Unas horas después de recuperar Al-Cuhuir, llegan a Akhet-Aton, algunos servidores de Seth, señor de mi señor. Están muy asustados, mientras trato de tranquilizarlos interrogo a uno de ellos: - ¿Qué ha pasado que tan temerosos estáis, tiene acaso relación con Akhenaton? - un poco nervioso me contesta - Oh hermano Kryshul, ha sucedido algo terrible, como nos pidió vigilamos los movimientos de Armitage y sus amigos, pues bien, hace un par de horas a unos kilómetros de aquí, el profesor y los suyos invocaron a Aton y todos sus ejércitos, descendieron sobre la tierra y sorprendiéndonos nos atacaron y nos diezmaron, algunos escapamos con vida y aquí estamos - Sopesando los hechos y llamando a todos pronunció la orden definitiva - Está bien, si Akhenaton quiere guerra le complaceremos, ¡¡¡huestes del mal, criaturas malignas de la noche y del desierto, defendamos la casa de nuestros señores!!!, ¡¡¡Seguidores de Seth y Nyarlathotep, servid a vuestros amos aliados de Naihotep, se que la batalla será gloriosa y se hablara de ella en el futuro, así es que defended Akhet-Naihotep hasta la ultima gota de sangre, así mi señor y vuestro salvador podrá renacer!!!- todos alzan sus brazos y gritan con fuerza.

LXXVI

Unas horas después de recuperar Al-Cuhuir, llegan a Akhet-Aton, algunos servidores de Seth, señor de mi señor. Están muy asustados, mientras trato de tranquilizarlos interrogo a uno de ellos: - ¿Qué ha pasado que tan temerosos estáis, tiene acaso relación con Akhenaton? - un poco nervioso me contesta - Oh hermano Kryshul, ha sucedido algo terrible, como nos pidió vigilamos los movimientos de Armitage y sus amigos, pues bien, hace un par de horas a unos kilómetros de aquí, el profesor y los suyos invocaron a Aton y todos sus ejércitos, descendieron sobre la tierra y sorprendiéndonos nos atacaron y nos diezmaron, algunos escapamos con vida y aquí estamos - Sopesando los hechos y llamando a todos pronunció la orden definitiva - Está bien, si Akhenaton quiere guerra le complaceremos, ¡¡¡huestes del mal, criaturas malignas de la noche y del desierto, defendamos la casa de nuestros señores!!!, ¡¡¡Seguidores de Seth y Nyarlathotep, servid a vuestros amos alia-

dos de Naihotep, se que la batalla será gloriosa y se hablara de ella en el futuro, así es que defended Akhet-Naihotep hasta la ultima gota de sangre, así mi señor y vuestro salvador podrá renacer!!!- todos alzan sus brazos y gritan con fuerza.

LXXVI

Unas horas después de recuperar Al-Cuhuir, llegan a Akhet-Aton, algunos servidores de Seth, señor de mi señor. Están muy asustados, mientras trato de tranquilizarlos interrogo a uno de ellos: - ¿Qué ha pasado que tan temerosos estáis, tiene acaso relación con Akhenaton? - un poco nervioso me contesta - Oh hermano Kryshul, ha sucedido algo terrible, como nos pidió vigilamos los movimientos de Armitage y sus amigos, pues bien, hace un par de horas a unos kilómetros de aquí, el profesor y los suyos invocaron a Aton y todos sus ejércitos, descendieron sobre la tierra y sorprendiéndonos nos atacaron y nos diezmaron, algunos escapamos con vida y aquí estamos - Sopesando los hechos y llamando a todos pronunció la orden definitiva - Está bien, si Akhenaton quiere guerra le complacemos, ¡¡¡huestes del mal, criaturas malignas de la noche y del desierto, defendamos la casa de nuestros señores!!!, ¡¡¡Seguidores de Seth y Nyarlathotep, servid a vuestros amos aliados de Naihotep, se que la batalla será gloriosa y se hablara de ella en el futuro, así es que defended Akhet-Naihotep hasta la ultima gota de sangre, así mi señor y vuestro salvador podrá renacer!!!- todos alzan sus brazos y gritan con fuerza.

LXXVI

Unas horas después de recuperar Al-Cuhuir, llegan a Akhet-Aton, algunos servidores de Seth, señor de mi señor. Están muy asustados, mientras trato de tranquilizarlos interrogo a uno de ellos: - ¿Qué ha pasado que tan temerosos estáis, tiene acaso relación con Akhenaton? - un poco nervioso me contesta - Oh hermano Kryshul, ha sucedido algo terrible, como nos pidió vigilamos los movimientos de Armitage y sus amigos, pues bien, hace un par de horas a unos kilómetros de aquí, el profesor y los suyos invocaron a Aton y todos sus ejércitos, descendieron sobre la tierra y sorprendiéndonos nos atacaron y nos diezmaron, algunos escapamos con vida y aquí estamos - Sopesando los hechos y llamando a todos pronunció la orden definitiva - Está bien, si Akhenaton quiere guerra le complacemos, ¡¡¡huestes del mal, criaturas malignas de la noche y del desierto, defendamos la casa de nuestros señores!!!, ¡¡¡Seguidores de Seth y Nyarlathotep, servid a vuestros amos aliados de Naihotep, se que la batalla será gloriosa y se hablara de ella en el futuro, así es que defended Akhet-Naihotep hasta la ultima gota de sangre, así mi señor y vuestro salvador podrá renacer!!!- todos alzan sus brazos y gritan con fuerza.

LXXVI

Unas horas después de recuperar Al-Cuhuir, llegan a Akhet-Aton, algunos servidores de Seth, señor de mi señor. Están muy asustados, mientras trato de tranquilizarlos interrogo a uno de ellos: - ¿Qué ha pasado que tan temerosos estáis, tiene acaso relación con Akhenaton? - un poco nervioso me contesta - Oh hermano Kryshul, ha sucedido algo terrible, como nos pidió vigilamos los movimientos de Armitage y sus amigos, pues bien, hace un par de horas a unos kilómetros de aquí, el profesor y los suyos invocaron a Aton y todos

sus ejércitos, descendieron sobre la tierra y sorprendiéndonos nos atacaron y nos diezmaron, algunos escapamos con vida y aquí estamos - Sopesando los hechos y llamando a todos pronunció la orden definitiva - Está bien, si Akhenaton quiere guerra le complacemos, ¡¡¡huestes del mal, criaturas malignas de la noche y del desierto, defendamos la casa de nuestros señores!!!, ¡¡¡Seguidores de Seth y Nyarlathotep, servid a vuestros amos aliados de Naihotep, se que la batalla será gloriosa y se hablara de ella en el futuro, así es que defended Akhet-Naihotep hasta la ultima gota de sangre, así mi señor y vuestro salvador podrá renacer!!!- todos alzan sus brazos y gritan con fuerza.

LXXVI

Unas horas después de recuperar Al-Cuhuir, llegan a Akhet-Aton, algunos servidores de Seth, señor de mi señor. Están muy asustados, mientras trato de tranquilizarlos interrogo a uno de ellos: - ¿Qué ha pasado que tan temerosos estáis, tiene acaso relación con Akhenaton? - un poco nervioso me contesta - Oh hermano Kryshul, ha sucedido algo terrible, como nos pidió vigilamos los movimientos de Armitage y sus amigos, pues bien, hace un par de horas a unos kilómetros de aquí, el profesor y los suyos invocaron a Aton y todos sus ejércitos, descendieron sobre la tierra y sorprendiéndonos nos atacaron y nos diezmaron, algunos escapamos con vida y aquí estamos - Sopesando los hechos y llamando a todos pronunció la orden definitiva - Está bien, si Akhenaton quiere guerra le complacemos, ¡¡¡huestes del mal, criaturas malignas de la noche y del desierto, defendamos la casa de nuestros señores!!!, ¡¡¡Seguidores de Seth y Nyarlathotep, servid a vuestros amos aliados de Naihotep, se que la batalla será gloriosa y se hablara de ella en el futuro, así es que defended Akhet-Naihotep hasta la ultima gota de sangre, así mi señor y vuestro salvador podrá renacer!!!- todos alzan sus brazos y gritan con fuerza.

LXXVI

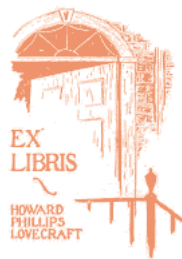
Unas horas después de recuperar Al-Cuhuir, llegan a Akhet-Aton, algunos servidores de Seth, señor de mi señor. Están muy asustados, mientras trato de tranquilizarlos interrogo a uno de ellos: - ¿Qué ha pasado que tan temerosos estáis, tiene acaso relación con Akhenaton? - un poco nervioso me contesta - Oh hermano Kryshul, ha sucedido algo terrible, como nos pidió vigilamos los movimientos de Armitage y sus amigos, pues bien, hace un par de horas a unos kilómetros de aquí, el profesor y los suyos invocaron a Aton y todos sus ejércitos, descendieron sobre la tierra y sorprendiéndonos nos atacaron y nos diezmaron, algunos escapamos con vida y aquí estamos - Sopesando los hechos y llamando a todos pronunció la orden definitiva - Está bien, si Akhenaton quiere guerra le complacemos, ¡¡¡huestes del mal, criaturas malignas de la noche y del desierto, defendamos la casa de nuestros señores!!!, ¡¡¡Seguidores de Seth y Nyarlathotep, servid a vuestros amos aliados de Naihotep, se que la batalla será gloriosa y se hablara de ella en el futuro, así es que defended Akhet-Naihotep hasta la ultima gota de sangre, así mi señor y vuestro salvador podrá renacer!!!- todos alzan sus brazos y gritan con fuerza.



Títulos disponibles

Al Cuhuir (volumen 1) - Colectivo Neologio

Al Cuhuir (volumen dos) - Colectivo neologio



Próximo título

Caja de música y otros poemas - Colectivo Neologio